

## PARA PROFUNDIZAR EN LA FICHA 8

### 8. Basta un sí para cambiar la vida

*El encuentro con Cristo no es una inspiración espiritual o una emoción, sino un acontecimiento presente que vuelve a suceder hoy en un punto concreto. Decir que sí a Cristo es seguir ese punto concreto. Por eso, siguiendo la propuesta de Julián Carrón a todo el movimiento, os proponemos que leáis atentamente la carta que el papa Francisco le ha enviado, «que la hagáis objeto de vuestra reflexión, que os ayudéis a comprenderla cada vez más con la ayuda de los amigos [...] para custodiar su contenido».*

D.S.M., 30 de noviembre de 2016

Reverendo don Julián,

le agradezco a usted y a toda la Fraternidad de Comunión y Liberación el donativo que han recogido durante las peregrinaciones, y que generosamente han querido enviarme para las Obras de Caridad.

Me hace bien al corazón y me consuela mucho saber que desde más de doscientos santuarios marianos en Italia y en el resto del mundo muchas personas han emprendido el camino de la misericordia con el espíritu de compartir con los necesitados. De hecho, los pobres nos recuerdan lo esencial de la vida cristiana. San Agustín enseña: «A algunos les resulta más fácil repartir todos sus bienes a los pobres que convertirse ellos mismos en pobres de Dios». Esta pobreza es necesaria porque describe lo que de verdad tenemos en el corazón: la necesidad de Él. Por eso nos acercamos a los pobres, no porque sepamos ya que el pobre es Jesús, sino para volver a descubrir que ese pobre es Jesús. San Ignacio de Loyola añade a su vez que «la pobreza es madre y es muro. La pobreza genera, es madre, genera vida espiritual, vida de santidad, vida apostólica. Y es muro, defiende. Cuántos desastres eclesiales han empezado por falta de pobreza».

En un mundo roto por la lógica del beneficio que produce nuevas pobreza y genera la cultura del descarte, no dejo de invocar la gracia de una Iglesia pobre y para los pobres. No es un programa liberal, sino un programa radical porque significa un retorno a las raíces. Volver a los orígenes no quiere decir replegarse sobre el pasado, sino que es fuerza para un inicio valiente que se dirige al mañana. Es la revolución de la ternura y del amor. Por eso os pido también a vosotros que unáis vuestros esfuerzos hacia este objetivo. Os deseo que trabajéis con serenidad y con fruto, y que testimoniéis con valor la autenticidad de la vida cristiana.

A todos y a cada uno os envío de corazón la bendición del Señor.

Por favor, no os olvidéis de seguir rezando por mí.

*Francisco*